

LA MISION DEL PROLETARIADO

Si el proletariado se une, con un objetivo verdaderamente revolucionario, no debemos temer al porvenir. Ninguna fuerza, ninguna combinación política, ningún golpe táctico tendiente a someterlo, pueden tener éxito. Bastará la sola potencialidad económica de los trabajadores unidos, mancomunados en un solo haz de productores conscientes de su misión, bastará la presencia y actuación de las masas obreras y campesinas ligadas en sus organismos económicos, para desbaratar cualquier intento de desviación o de asfixia a las conquistas logradas en esta lucha sangrienta que tiene en el proletariado su más sólido puntal.

Para nosotros, el 19 de julio señaló la entrada definitiva, irrenunciable, de los trabajadores, en la vida de su propio país. Hasta entonces, una discrepancia ineludible, la divisoria de la política democráticoelectoralista, la separación entre revolucionarios sociales y reformistas estatales, condenó a la parte más revolucionaria y potente de las masas obreras a un divorcio del engranaje económico-político del capitalismo. La convicción revolucionaria que movió al proletariado de la C. N. T., a los hombres de la F. A. L., tendió justamente a provocar el acercamiento entre los trabajadores, en base a una alianza para la acción revolucionaria. De otra forma, eludiendo definiciones claras respecto al problema de la Revolución proletaria, era imposible llegar a la unidad indispensable para el éxito de cualquier movimiento insurreccional contra el capitalismo.

Lo que no logró la constante injerencia de los anarquistas, que por medio de sus máximos plenos y congresos formularon las condiciones concretas de una efectiva alianza popular, en que intervinieran los diferentes sectores anticapitalistas; lo que no pudo conseguir nuestra calurosa llamada a la ofensiva contra un régimen que estaba engendrando lo que sucedió en julio, fué realizado ante la necesidad de levantarse en armas contra el feroz enemigo de la libertad. La lucha armada, la inmediata acción directa de los obreros que tomaron posesión de empresas e industrias, vale decir, la Revolución, reunió a todos los trabajadores y a los elementos de la pequeña burguesía celosos de la libertad del pueblo.

Frente a toda discusión teórica, se levanta la realidad española, la auténtica realidad abonada en experiencias trágicas y en el hecho indiscutible de la guerra antifascista llevada en común. En cuanto se plantea la duda sobre el carácter revolucionario de la lucha actual, en cuanto surgen posiciones poco claras respecto a la función del proletariado en la nueva ordenación económica y social, en cuanto se acentúa la propaganda que pretende retrotraer las cosas al republicanismo de la democracia parlamentaria, surge la barrera, la valla que separa a las masas, porque es absolutamente imposible que sus mayorías acepten la negación del espíritu, del nervio motor de la lucha que sostienen en los frentes de batalla y del esfuerzo que cumplen en la retaguardia.

Eso deben comprender los que han sacado de nuevo la consigna de la «Revolución democrática parlamentaria». Deben comprender que insistir en ello es tanto como amontonar piedras sobre piedras en el camino de la unidad. Deben saber que no estamos con tiempo para la polémica, ni es oportuna, ni llevaría a nada práctico. Porque nosotros y otros sectores antifascistas estamos más firmes que nunca, ante la experiencia constructiva realizada, en nuestra posición, reafirmando que los trabajadores deben organizar la nueva vida, prosiguiendo el desarrollo de la economía, desde sus organizaciones. Y quienquiera que alee a esta altura de los acontecimientos, después de seis meses y medio de guerra cruenta, después de haber realizado los primeros pasos en la colectivización y de haber establecido en numerosos pueblos un régimen de vida superior a tono con la Revolución, las banderas del retroceso a la democracia, negando capacidad a los trabajadores para establecer un sistema socialista y libre, aconsejando detenerse en la marcha a la espera del final de la guerra, poco favor hace a la unidad que ellos mismos desean, al menos según todas las apariencias.

Repetimos que hay una única posibilidad de consolidar y robustecer la alianza de los trabajadores antifascistas. Consiste en reconocer la categoría ideológica y la potencialidad de las fuerzas anarquistas u orientadas por el anarquismo, como nosotros reconocemos la existencia y la valla de los otros sectores que forman en el bloque revolucionario. No es posible, pues, que se esgriman argumentos de uno u otro tipo, si se salta fuera de la realidad que ofrece el panorama proletario y social de España. Retroceder, es algo que jamás hemos de aceptar. El precio de la unidad no puede ser, no será la renuncia a los postulados básicos de la Revolución. Debe ser, y será si el proletariado obra por el impulso de sus aspiraciones más sentidas, la defensa de esa Revolución esencialmente proletaria, contra todas las dificultades creadas por la guerra, contra todos los ataques del capitalismo internacional, frente a cualquier maniobra que desde el exterior pretenda estrangularla; debe ser la ardiente juramentación para dar la vida, si es preciso, para que nadie la escamotee, la más profunda y sólida base de la unidad del proletariado.

Cualquier solución será impracticable, fuera de la que descansa en la unidad obrera, en la unidad sindical, en la plena confianza y en el absoluto respeto a las determinaciones de los trabajadores mismos. **Cualquier alianza, cualquier unidad es y será ficticia, impropia de momentos tan decisivos como los presentes, si no es por y para la Revolución.**

Misión del proletariado, de las diversas fracciones ideológicas y políticas, es adelantarse a todas las discusiones y superar las polémicas disgregadoras con ritmo revolucionario, sellando la unidad en un leal abrazo entre hermanos, haciendo de la C. N. T. y la U. G. T., las garantías, las fortalezas inexpugnables de su emancipación.

Congreso Anarquista Internacional

OPINIONES RECIBIDAS POR LA C. O.

De la Federación de Anarquistas Exilados Portugueses (F. A. R. P.):

Estamos de acuerdo con el Orden del día propuesto por la C. O. Lo creemos suficiente. La abundancia de material a discutir no es lo que tiene valor. El valor está en la claridad de las expresiones y, sobre todo, en la lógica y en la coherencia de las discusiones, sobre todo si sus dimensiones significan nuevas posibilidades dinámicas puestas al servicio del Ideal. Nos merece particular atención la declaración de principios, que deseamos claramente reducida y racionalmente fundamentada en la evolución científica y económica. El cuarto punto también merece nuestra atención, pues pensamos en la absoluta necesidad de la organización internacional de todas nuestras fuerzas.

Del Comité del Grupo Anarquista Italiano de Niza:

Os enviamos nuestra adhesión al Congreso I. A. que estáis organizando, cuya importancia debieran reconocer todos los anarquistas. En el último número de "Il Risveglio", nuestro camarada Bertoni ha expuesto ampliamente nuestro propio criterio sobre los puntos de la encuesta. Estamos dispuestos a mandar una delegación al Congreso.

Responde a la encuesta, el camarada Gastón Leval:

1.º El Congreso me parece de gran actualidad y muy necesario, especialmente, porque

los acontecimientos actuales de España han dado al movimiento anarquista y a nuestras ideas un auge que debemos aprovechar para reconquistar parte del terreno perdido en el pensamiento y la vida internacional.

2.º Las cuestiones básicas de mayor urgencia son a mi juicio: la fijación del contenido socialista, es decir, reconstitutivo del anarquismo, entroncando el pensamiento fundamental de nuestros primeros teóricos con la realidad del momento; la necesidad de dar a la actuación internacional nuestra y, en cada país en particular, un concepto coordinado y la práctica organización de la militancia, sin lo cual será absolutamente imposible dar un solo paso firme; elaboración de un pensamiento y de actividades constructivas desde el punto de vista, no solamente teórico, al que se refiere el primer enunciado, sino desde el punto de vista concreto, de la realidad económica y social de los pueblos.

En cuanto al tercer punto, una de las sugerencias que me parecen más indicadas, es precisamente el contenido del orden del día que haya de fijarse. En este orden de cosas creo que será motivo de gran satisfacción el análisis de la situación española y de la labor realizada por el movimiento anarquista desde el 19 de julio hasta la fecha del Congreso.

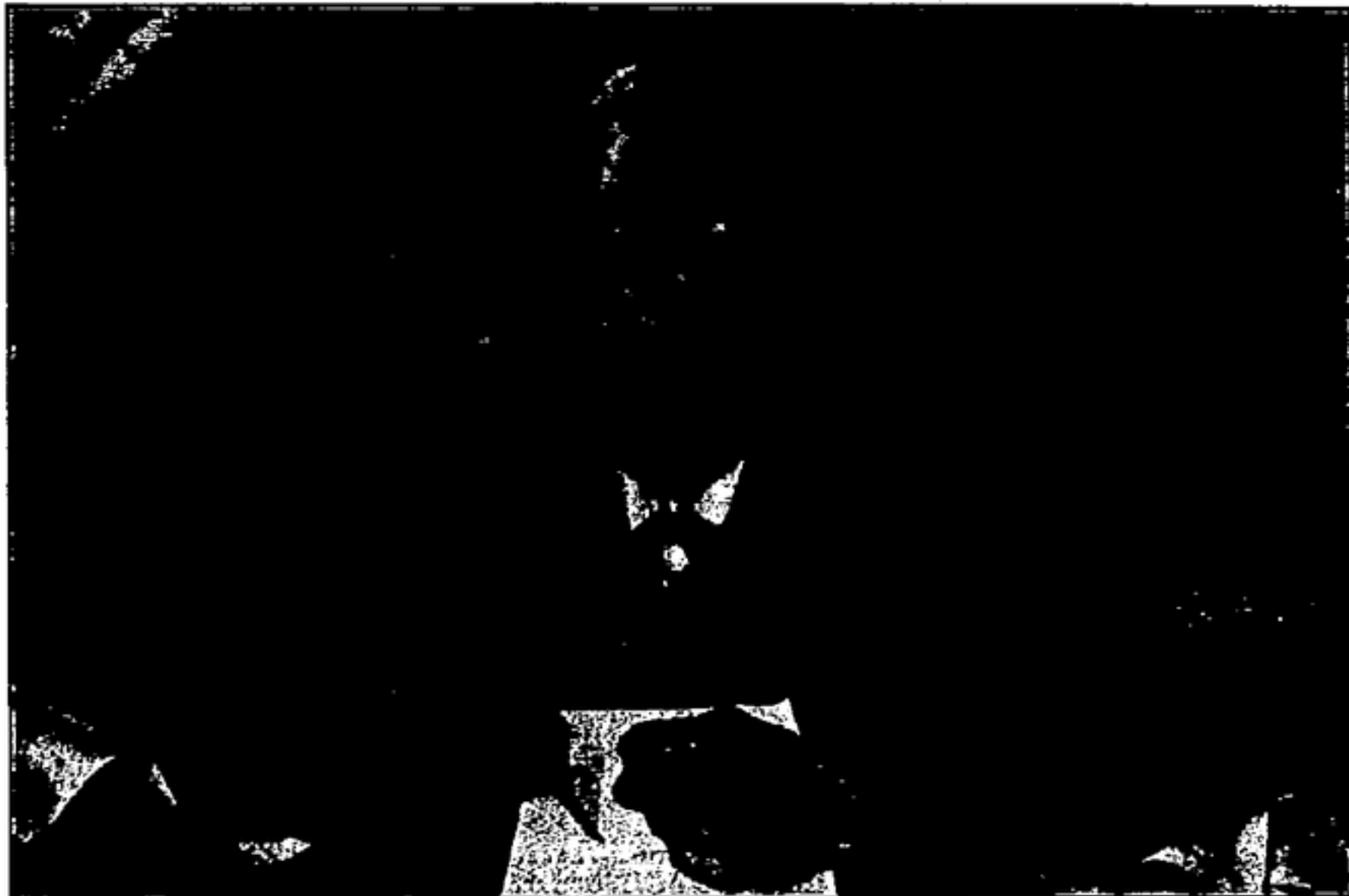
Leed y propagad "RUTA"

La Revolución a través de nuestros teóricos

Según Gambetta, «son necesarias dos cosas: suprimir el miedo de unos y calmar la desconfianza de los otros; llevar a la burguesía hacia el amor a la de-

santa de nuestras instituciones económicas y jurídicas que, debéis saberlo, constituyen la base misma de nuestra existencia, de nuestra prosperidad y de

nos, no se sirvieron de él más que para explotarnos mejor. De esta explotación tenemos bastante. No queremos ser ni víctimas ni engañados. No, pedis con-



mocracia, y al pueblo hacia la confianza en sus hermanos mayores» (¿los tenderos?). Es decir que, para el establecimiento de la república de Gambetta y compañía, es necesario que dos intereses que se excluyen, dos mundos inconciliables, se den un beso de Lamourette.

A la proposición calurosa del ilustre y hoy omnipotente abogado, los burgueses que se sienten capaces de todos los sacrificios, menos del de sus esclavos, lo que demuestran perfectamente hoy, puesto que ni quieren darlo ni aun para la salvación de Francia, los burgueses responden: «No queremos nada mejor que asegurarnos y adorar vuestra democracia, siempre que nos garantís que no tocará nunca el area

nuestro poder. Haced que los obreros, convertidos en ciudadanos y en hermanos nuestros, continúen obedeciendo, que se dejen explotar por nosotros, como conviene a los hermanos segundos, y seremos republicanos de todo corazón y más que vosotros mismos. Si no, no. Preferimos Enrique V, los Orleans, y aun al infame Bonaparte a vuestra república que nos pondría delante del espectro rojo.»

Los obreros, por otra parte, responden: «No conocemos el odio, pero tenemos amor a la justicia y a la igualdad. Hemos sido las víctimas y los engañados eternos de todas las ambiciones y de todas las avaricias burguesas que, después de haber conquistado el poder por la potencia de nuestros bra-

zos, no se sirvieron de él más que para explotarnos mejor. De esta explotación tenemos bastante. No queremos ser ni víctimas ni engañados. No, pedis con-

fianza hacia nuestros hermanos mayores. Bien; estamos dispuestos, pero con dos condiciones: Primero, que cesen de considerarse como mayores y de tratarnos como se trata a hermanos menores. Bajo el régimen de la igualdad, estas diferencias son absurdas. Y luego, para merecer esta confianza, que cesen de dominarnos y de oprimirnos por medio de sus capitales y de robarnos el producto de nuestro trabajo; que pongan su posición económica y social al nivel de la nuestra, y que se hagan trabajadores como nosotros.»

(Miguel Bakunin, en «La Revolución Social en Francia», tomo I. ed. «La Protesta», B. An. Cuadro del pintor revolucionario Borrás Agramunt.)

El Pleno Local de Sindicatos

ORGANIZACION POR INDUSTRIA

Se ha realizado el Pleno local de Sindicatos de la C. N. T. Entre otros asuntos de importancia, merecen destacarse los acuerdos tomados para la estructuración de cada industria, puesto que ellos significan un paso de suma trascendencia en el proceso constructivo de la Revolución.

Hemos publicado ya en el número anterior de «Tierra y Libertad» la ponencia sobre los problemas económicos, del Pleno regional de la C. N. T. de Cataluña. Igualmente dimos cuenta oportunamente de las resoluciones de asambleas y congresos obreros en el sentido de organizar los Sindicatos de acuerdo a las exigencias modernas de la industria, a fin de ponerse los trabajadores en condiciones de organizar con eficacia la producción y el trabajo en sus múltiples manifestaciones útiles.

La economía en la Revolución debe estar en manos de los productores. Esencial es, pues, que las organizaciones sindicales se estructuren superando el mecanismo que responde a las funciones de resistencia y combate antipatronal de los Sindicatos. Las laboriosas e interesantes sesiones del Pleno, han logrado preelaborar las secciones comprendidas en cada industria, lo que marca un paso en firme, que permitirá dar el fundamental de la socialización.

Otro camarada caído en la lucha

De la columna «Francisco Ascaso», que opera en el frente de Málaga, nos comunican que ha fallecido en lucha heroica contra el fascismo, el compañero José Menudo, natural del pueblo de Utrera.

Este camarada peleó con bravura durante los nueve días que duró la resistencia del pueblo gaditano. Al rendirse Utrera pasó a Málaga, en donde halló una muerte gloriosa.

Un camarada más cuyo nombre pasa a engrasar la lista de los incontables que, generosa y valientemente, han caído en la lucha contra el fascismo y por el triunfo de la Revolución.

Debes saberlo, camarada

Tú, que trabajas en cosas innecesarias, consumes jornales improductivos.

Tú, que cobras jornal, sin trabajar, eres gravoso para la economía.

Tú, que derrochas dinero sin medida, desgastas el patrimonio de todos.

Tú, que cobras altos sueldos y jornales, restas oro útil para la victoria.

Tú, que estás inactivo, eres carga que se suma a las dificultades de guerra.

Tú, que parasitas en oficinas o comités, atentas contra nuestro triunfo.

Tú, que protestas por la incoherencia de las colas, demoralizas.

Tú, que fomentas alarmas y repites bulos, eres cómplice del enemigo.

Tú, que traficas con la escasez, eres indigno de vivir entre el pueblo.

Tú, que rehusas tu vida moza para los frentes, has de avergonzarte mañana.

Tú, que despotizas contra tu hermano por «política», traicionas la unidad.

REFLEXIONA, MEDITA, LEVANTA TU PERSONALIDAD A LA ALTURA DE LAS CIRCUNSTANCIAS.

NUESTRA PRENSA

C. N. T. denuncia las maniobras que el reformismo viene haciendo contra los trabajadores:

«Revolución democrática». «República parlamentaria». «No es el momento de realizar la Revolución social». He aquí unas cuantas consignas — dice — dignas de los programas políticos republicanos pero destinadas para los Partidos obreros que, haciendo una revisión de sus principios revolucionarios se confunden con los Partidos representantes de la pequeña burguesía, cuya meta es «la democracia, en la que existe — según Lenin — la explotación del hombre por el hombre, al trabajo asalariado y, como tal, es una democracia solamente para las clases dominantes»; «democracia para los ricos; para la infima minoría que detenta los privilegios de clase por medio del poder económico y político».

Se extiende luego en actuales consideraciones, examinando, a la luz de las teorías leninistas sobre la «república parlamentaria y democrática», la actual posición política del socialismo estatista español, para demostrar la abierta contradicción en que incurre, y termina diciendo:

Nosotros entendemos que la guerra y la Revolución deben de hacerse paralelamente, o que, como dicen Marx y Engels, «el primer acto del proletariado es convertir la propiedad socialista en propiedad social por medio de la socialización de los medios de producción y de cambio».

FRAGUA SOCIAL, de Valencia, en un artículo titulado «Enseñanzas convenientes», dice que cuando nosotros nos proclamamos enemigos de toda dictadura, aunque sea del proletariado, no es por afán sistemático, sino porque, antes de la libertad individual, de la libre iniciativa, del libre acuerdo y del pacto mutuo, no podemos admitir el poder personal ni la dictadura del proletariado, que, en fin de cuentas, se vincula en un hombre, en un caudillo.

Examina a continuación, en apoyo de su aserto, el caso de Cuba:

Tenemos a la mano todo el proceso del terror en Cuba con su cortejo marabó. Quien un día fué ídolo de las multitudes cubanas, ahora es su gran tirano. Y no queremos hacer mención de otros pueblos que asientan sus reales sobre montones de cadáveres de hombres libres, a quienes, para justificar la justicia dictatorial, se les robaba el semblante de contrarrevolucionarios, siendo así que lo que querían era ayudar a la revolución para que no se desviara de sus amplias horizontes. De aquí que, al por principios no fuéramos enemigos de todas las dictaduras, sean del color que sean. Las enseñanzas que nos ofrecen Cuba y otros países serían lo suficientemente aleccionadoras para estar ojo avizor a fin de que en España no se apodere ningún partido, ni ningún caudillo de nuestra Revolución. Por eso deseamos ardientemente la unión de todos los trabajadores, para que sean ellos, y nadie más que ellos, los que se forjen sus nuevos destinos.